

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Notas sobre individualismo y holismo. ¿Convergencia o disyunción?.

Selzer, Alberto Eugenio.

Cita:

Selzer, Alberto Eugenio (2012). *Notas sobre individualismo y holismo. ¿Convergencia o disyunción?.* IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/118>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/0qG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NOTAS SOBRE INDIVIDUALISMO Y HOLISMO.

¿CONVERGENCIA O DISYUNCIÓN?

Selzer, Alberto Eugenio

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

Resumen

Se plantean en la ponencia algunas consideraciones sobre el binomio individualismo-holismo que en las discusiones filosóficas en torno de las ciencias sociales han sido presentadas como parte de un debate metodológico, ya sea por su vinculación al proceso de investigación como a la teoría de la explicación de los fenómenos individuales, sociales e históricos. Los fundamentos sostenidos por cada una de las partes hunden sus raíces en postulados doctrinarios como el que enfrentó a realistas y nominalistas en su disputa por los universales y trascienden así el ámbito metodológico. En consecuencia, desembocan en controversias sobre cuestiones ontológicas, epistemológicas y semánticas. Su relevancia y actualidad se ponen de manifiesto en el desafío conceptual que representa la investigación de la subjetividad y los cursos de acción respecto de su abordaje. Esto plantea la necesidad de sostener patrones de aplicabilidad convergentes y complementarios entre polos en apariencia extremos e inconciliables, con matices que enfatizan sus aspectos generativos de mediación y los efectos prácticos por sobre los principistas.

Palabras Clave

Individualismo, Holismo, Convergencia, Efectos prácticos

Abstract

NOTES ON INDIVIDUALISM AND HOLISM. CONVERGENCE OR DISJUNCTION?

Raised in the paper some considerations on the individualism-holism binomial in philosophical discussions about the social sciences have been presented as part of a methodological debate, either by linking to the research process as the theory of explanation of individual phenomena, social and historical. The basic arguments of each party rooted in principles of doctrine as he faced a realistic and nominalistic in their dispute over universals and thus transcend the methodological level. As a result, lead to disputes ontological, epistemological and semantic. Its relevance and timeliness are revealed in the conceptual challenge is the investigation of subjectivity and courses of action regarding their treatment. This raises the need to uphold standards of applicability convergent and complementary poles and apparently irreconcilable extremes, with shades that emphasize generative aspects of mediation and practical purposes over the principled.

Key Words

Individualism, Holism, Convergence, Practical effects

1.- Introducción

Diversas categorías relacionadas con lo individual y colectivo, lo particular y universal, lo contextual y supra-contextual, etc., mantienen su relevancia como binomios a discutir y en ese sentido se plantean en este trabajo algunas consideraciones sobre la controversia *individualismo-holismo* que en las discusiones filosóficas en torno de las ciencias sociales ha sido presentada como un debate respecto de cuestiones metodológicas, ya sea por su vinculación al proceso de investigación como a la teoría de la explicación de los fenómenos individuales, sociales e históricos. Los fundamentos sostenidos por cada una de las partes hunden sus raíces en postulados doctrinarios y de ahí deriva su relevancia y actualidad, ya que es de interés permanente el desafío conceptual que representa la investigación de la subjetividad y los cursos de acción respecto de su abordaje metodológico.

2.- Nota acerca del realismo y el nominalismo

Como consideración preliminar puede decirse que de acuerdo con el *individualismo metodológico*, los eventos y condiciones sociales deben ser investigados como agregados o configuraciones de los individuos que participan en ellos. En oposición a esta tesis, los *holistas metodológicos* abogan a favor de la autonomía de los fenómenos sociales y consideran que éstos sólo pueden estudiarse en el nivel macroscópico en tanto son los todos sociales y no sus elementos humanos los verdaderos individuos históricos.

Ahora bien, si se repara en un análisis más detallado se encuentra que los argumentos de cada una de las partes contienen postulados y principios cuyas categorías responden a matrices doctrinarias diversas y por ello trascienden el ámbito estrictamente metodológico al entrecruzarse con aspectos que desembocan en debates sobre cuestiones ontológicas, epistemológicas, semánticas y éticas. En efecto, la antinomia individualismo-holismo en cualquiera de sus formas y con diversos matices es muy antigua y se remonta a la edad Media donde tuvo plena vigencia y que a través del tiempo se conoce como la disputa de los *universales*, enfrentando en sus posiciones a *realistas* y *nominalistas*.

Para los realistas, con raíces profundas en el platonismo, el concepto colectivo o universal aludía a una noción general que comprendía un conjunto de individuos y denotaba una cierta esencia, presente y real, en cada uno y todos los individuos conocidos y por conocer de esa *especie* (por ejemplo el vocablo que denota el espécimen "caballo"). Sin esos conceptos universales no sería posible siquiera caracterizar lo particular.

Para los nominalistas, en cambio, la palabra era sólo un nombre como abreviatura o referencia general a un conjunto concreto de

casos individuales, eventualmente infinito, como lo único de hecho a percibir. Para pasar de esa percepción concreta al concepto universal se aceptaba realizar una operación de abstracción pero como un mero ruido o *flatus vocis*, es decir, sin crear ninguna nueva realidad. La posición nominalista se expresó luego predominantemente en las corrientes epistemológicas empiristas asociadas al estudio de las ciencias naturales mientras que el realismo se prolongó a través de exponentes de la filosofía de la praxis.

Cabe decir que J. Piaget, en su *Autobiografía* intelectual, establece con un poder de síntesis sorprendente que la cuestión general del realismo y el nominalismo le permitieron una visión de conjunto y comprendió que en todos los niveles (célula, organismo, especie, conceptos, principios lógicos) se reencuentra el mismo problema de las *relaciones entre el todo y la parte* y se convenció de que había encontrado en esos términos la solución a la estrecha unión de la filosofía y la biología. Plantea así que en todos los órdenes de la vida orgánica, mental, social, existen *totalidades* cualitativamente distintas de sus partes, que imponen una *organización* y por lo tanto no existen elementos aislados. Caracteriza cuatro acciones en la relación del todo y las partes que se equilibran en una estructura total con tres posibilidades de equilibrio:

- 1) predominio del todo con modificación de las partes,
- 2) predominio de las partes con modificación del todo,
- 3) conservación recíproca de las partes y del todo.

Expresa que sólo la tercera opción es la más estable y corresponde a estados de conciencia de naturaleza normativa, ya sea necesidad lógica u obligación moral, por oposición a las formas inferiores de equilibrio como la percepción o los acontecimientos orgánicos.

3.- La noción de sujeto

La cuestión que nos interpela puede expresarse en principio como un interrogante de naturaleza bifronte. Vale decir, de qué manera nos posicionamos frente a la dificultad metodológica y el riesgo reduccionista que supone concebir, por un lado, la *objetividad* de los mecanismos y la fisiología biológica individual y sus procesos tangibles-cuantificables, concebidos como producto de una naturaleza "dada" y abordados por una ciencia positiva del *ser* y, por otro lado, la *subjetividad* como resultado de un proceso social y cultural y por lo tanto portadora de inobservables físicos pero observables de otra índole, es decir, de un orden ético regulativo que permite concebirlos como "hechos-normativos" que, en tanto valores, significados y representaciones, se configuran en *deber ser*. El desafío implica no asumir posturas simplificadoras ni el recurso facilista de referirse a una mera interacción o nexo superficial sino la comprensión del fenómeno humano como unidad de lo diverso, en conflicto, pero a la vez en coexistencia como totalidad concreta.

Es decir, se trata de sortear el *objetivismo naturalista* de una causalidad lineal que, al ignorar la complejidad del medio social reducido a condiciones ambientales, empobrece la intelección de la dramática de la intersubjetividad y de los fenómenos salud-enfermedad-atención que resultan siempre de una construcción valorativa en un contexto socio cultural e histórico determinado. Tampoco se trata del sesgo que conduce a un *subjetivismo idealista* con sus connotaciones dogmáticas y que deriva en abstracciones metafísicas sino de tratar de esclarecer los mecanismos de transición y de transformación de un polo en el otro.

4.-Sobre el individualismo metodológico

Entendido como orientación científica el individualismo metodológico plantea que todos los fenómenos sociales son reducibles a características de los individuos.

Son figuras relevantes de esta posición el Nobel de Economía F. von Hayek y K. Popper. Hayek plantea en *La Contra Revolución de la Ciencia* que las ciencias sociales no tratan con totalidades dadas sino que su tarea es constituir totalidades construyendo modelos a partir de elementos familiares que reproducen la estructura de las relaciones entre algunos de los muchos fenómenos observados en la vida real. Concibe así al individualismo no sólo como teoría explicativa sino que la articula con una tesis ontológica opuesta al holismo ontológico. Los todos sociales (considerados una "falacia") no son otra cosa que construcciones tal como fueron planteados por los conceptualistas medievales en la disputa acerca de los universales. Es decir, desde esta perspectiva, las totalidades no existen como tales sino que se configuran sólo como modelos en la mente. Con ese fundamento coinciden las razones esgrimidas por Popper a favor del individualismo metodológico, reuniendo tesis de raíz epistémica con supuestos de orden ontológico. En *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, plantea que los fenómenos sociales y en especial el funcionamiento de las instituciones sociales deben ser comprendidos como el resultado de las decisiones, acciones y actitudes de los individuos y en consecuencia debemos despojarnos de toda explicación que aluda a los colectivos sociales que no son otra cosa que formas figuradas de hablar. En una misma línea de pensamiento va a sostener posteriormente en *La Pobreza del Historicismo* que si la teoría social tiene una tarea esta radica en la construcción y el análisis de los modelos sociológicos en términos muy cuidadosos desde el punto de vista descriptivo o nominalista, vale decir, en términos de individuos, de sus actitudes, esperanzas y relaciones, precepto que sintetiza en la expresión individualismo metodológico. Por lo tanto, las instituciones o asociaciones que configuran lo que denominamos entidades sociales son modelos ideales construidos para interpretar ciertas relaciones abstractas seleccionadas entre individuos que son los constituyentes últimos del mundo social. Toda institución o suceso social complejo es el producto de un particular entramado de individuos, de su acontecer y condición, de sus disposiciones, posturas, creencias y valores así como de los recursos medioambientales. La explicación de los fenómenos de gran escala (por ej. la inflación, recesión) llegarán a su total plenitud en tanto y en cuanto se realice una deducción de la explicación a partir de enunciados referentes a los individuos y sus interrelaciones respecto de lo ya dicho de disposiciones, creencias, etc.

En sus distintas acepciones, por individualismo metodológico se alude a cuestiones de diferente orden y naturaleza:

- Tesis epistémica que se refiere a la comprensión y explicación de los fenómenos sociales entendidos como colección de respuestas individuales que son las únicas que permiten discernir la inteligibilidad de las decisiones de los agentes activos.

- Supuesto o postulado ontológico por el cual las entidades sociales no son otra cosa que una sumatoria o conjunto de entidades individuales. Por lo tanto, al no tener un acceso directo a la estructura global y al comportamiento del sistema de interacciones individuales, entonces la comprensión de esa estructura abstracta debe derivarse de las creencias empíricas más básicas de los individuos concretos.

- Componente semántico que alude a la posibilidad de traducir los términos colectivos a partir de los entes individuales. Todos los conceptos teóricos sociales son analizables en términos de nociones que refieren a actividades, intereses y voluntades de los seres humanos individuales, sugerencia de M. Weber como único modo de precisar el significado de los términos sociales definiéndolos por referencia a conceptos individuales.

- Ningún individualista metodológico puede negar que existen fenómenos sociales a los que se les debe otorgar nombres para clasificarlos y estudiarlos en sí, ya que no es práctico tratar de reducirlos a características de sus componentes individuales, pero por "existencia" se entiende la de un conjunto de individuos que han sido agrupados y clasificados de determinada manera teniendo en cuenta sus interacciones y las normas que rigen sus relaciones recíprocas, pero no hay nada más que eso, ya que la creación de conceptos colectivos es arbitraria y una falacia porque lo único existente son los individuos. Para Weber, por ejemplo, no se puede interpretar los fenómenos sociales sin tener en cuenta las propiedades esenciales de los individuos en tanto agentes de la *acción social*. La atención e importancia que M. Weber asigna a la comprensión del sentido subjetivo de la acción social (cuestión no desarrollada por E. Durkheim ni K. Marx), las relaciones de reciprocidad conductual y los vínculos con los órdenes sociales son aportes indiscutidos de su linaje intelectual. Sin embargo, su enfoque contrario a los postulados de Marx evidenciado en sus presupuestos individualistas y el rechazo de cualquier noción colectiva, le plantean una barrera insalvable a la hora de plantear una "teoría social" que, en parte, sortea con éxito en base a la noción formal de los tipos ideales.

Esta posición llevada al extremo niega toda validez a cualquier afirmación de los conceptos colectivos y en consecuencia cree innecesario apelar a su intermediación para estudiar los procesos sociales que son simple resultado de interacciones entre individuos. Si se toma al pie de la letra es una reducción que no resulta útil para la investigación y se transforma en ideología individualista extrema. El individuo aparece como átomo descarnadamente competitivo y escasamente solidario propio de una sociedad (neoliberal) que casi llega a negar no solo la acción de los factores sociales en el comportamiento humano sino también cualquier crítica al todo social que se asocie a la postulación de una necesaria emancipación y desalienación, porque no se entiende desde el punto de vista de la persona como singularidad sino en términos del libre agente individual para operar en el mercado.

Ahora bien, en una versión más moderada esta posición puede cumplir una importante función al aportar criterios críticos en la elaboración de conceptos colectivos. De esa manera puede erigirse en factor de regulación y garantía respecto de que las variables sociales o colectivas no excedan los límites que desdibujan o borren lo propio de las singularidades subjetivas y el tipo de relaciones entre ellas.

5.- Sobre el holismo metodológico

Se contraponen al individualismo y plantea posiciones totalistas o esencialistas según las cuales los fenómenos colectivos tienen características propias, autónomas y no reducibles a sus componentes individuales, de tal forma que el todo sería mayor o distinto a la suma de sus partes.

Los sistemas sociales constituyen totalidades en el sentido de que

parte de la conducta en gran escala está determinada por regularidades sociológicas que no pueden ser explicadas como meras tendencias que resultan de la conducta de individuos en interacción. Por el contrario, para el holismo la conducta individual debe ser explicada, al menos socialmente, en términos de tales macro regularidades, es decir, la ley de organización del todo no resulta de la sumatoria de las partes sino que es -dicho en lenguaje lógico matemático- de un distinto orden de tipificación lógica (G. Bateson). Esas leyes son consideradas verdaderas en su propio nivel de integración o existencial. Las propiedades de los todos son emergentes y no pueden reducirse a las propiedades de los elementos componentes.

En esta perspectiva prima la famosa tesis de K. Marx sobre Feuerbach según la cual el individuo se define en última instancia por el conjunto de sus relaciones sociales entendidas como relaciones socialmente construidas. El ser humano es un ser social por definición en tanto resuelve colectivamente su supervivencia a través de la transformación de la naturaleza por el trabajo organizado colectivamente y por lo tanto no existe esencia previa "a-social". Este enfoque no plantea que primero existe el individuo (al margen de las estructuras) y luego aparece la relación con los demás, sino que el individuo se constituye en y a través de la puesta en acción de sus relaciones sociales que son por ello objetivas y constitutivas del individuo, estructuradas conforme el modo de producción vigente que se extiende a todo el conjunto social y se transforma en modo de vida y matriz de organización y de las relaciones sociales en general que condiciona todos los comportamientos.

Términos como estado, clase social, en la medida que sus ejemplos varían de cultura en cultura, parecen ser holísticos por derecho propio.

Ahora bien, también esta posición puede resultar extrema y fundamentalista. Es posible afirmar que solamente un holismo metodológico reconfigurado y despojado de sesgos metafísicos y de esa suerte de reducción dogmática de "huida a la totalidad" social puede conservar su valor como enfoque crítico y emancipador. En ese sentido J. Samaja realiza aportes a la integración "individual-colectivo". En efecto, con la noción de *sistemas complejos adaptativos* o con historia, contribuye al estudio de la subjetividad y a la intelección de los fenómenos de la salud colectiva desde una perspectiva holística y compleja. Desarrolla una ontología que permite comprender y afrontar las vicisitudes del proceso de la *salud-enfermedad - atención* como inseparables de las condiciones concretas de la vida humana y sus múltiples problemas como funciones de autorregulación de la reproducción y creación social.

Al considerar las representaciones que organizan la experiencia subjetiva como resultado de una génesis formativa y escalonada (epigénesis), plantea una pluralidad ontológica de la subjetividad como estructuras jerarquizadas, suprimidas y conservadas (Hegel), de un orden familiar, comunitario, societal y estatal. En ese sentido se inscribe en el linaje de una concepción y metodología dialécticas y de la filosofía de la praxis pero reorientando los fundamentos de un holismo metodológico más compatible y convergente con los principios del pensamiento complejo contemporáneo. Asimismo, se opone al reduccionismo individualista que estigmatiza como falacia a la totalidad social considerándola como una forma figurada de hablar (y por lo tanto sin entidad real) y al introducir las categorías de totalidad relacional organizada, jerarquización por estratos y ligaduras e interfaces funcionales, propias de una ontología de la complejidad, plantea una crítica del concepto de *reproducción*

social (entendida como dramática social de la vida con todas sus vicisitudes, valores, creencias, normas y significados) profundizando en los mecanismos que regulan el soporte recíproco y tensional del todo y las partes del colectivo social asumiendo como propias las definiciones realizadas por J. Piaget en su autobiografía y que hemos considerado en un párrafo anterior.

Superando algunas fórmulas convencionales que en algunos casos sólo expresan un humanismo abstracto, por ejemplo la noción convertida en eslogan nominalista que alude a un ser “bio-psico-social”, para Samaja *los problemas reales, las representaciones y las estrategias de acción en el curso de la reproducción social* constituyen el objeto de las disciplinas de la salud. Y en tanto que la realidad no es plana sino que presenta relieves y estratos en distintos niveles de integración, las *cosas*, los *sujetos* y las *reglas* no aparecen cosificados como entes aislados sino que configuran dimensiones del análisis, (vale reafirmarlo, de un mismo análisis) en distintos planos objetivos de la misma realidad compleja (*complex* significa tejido junto, doble plegado o red).

6.- Nota de cierre

De lo expuesto puede deducirse que la temática sigue abierta en múltiples proyecciones. No obstante y a modo de cierre del trabajo vale expresar que, como actitudes contrapuestas, ambas posturas (individualismo-holismo) por sí solas resultan inadecuadas. Desde un punto de vista teórico, sus tesis no aciertan tanto en lo que afirman sino en lo que niegan. Es decir, el individualismo parece justificable precisamente por su impugnación del holismo y éste, a su vez, se justificaría por su rechazo de los criterios individualistas. Pero no se trata de sumergirse en un debate interminable reducido en definitiva a la imposición de optar por una de las instancias de la disyunción así planteada. Por el contrario, nos parece que la alternativa misma como planteo decisorio de una de las opciones, *¿individualismo u holismo?* debe ser cuestionada en beneficio de una postura convergente que pondere los fines y efectos prácticos por sobre los principistas y, además, relacione los términos de manera circunstanciada y complementaria en la intelección de que configuran estratos (partes-dimensiones) de una totalidad relacional organizada y por eso mismo en tensión (que implica unidad de la unidad y la diferencia), pero de cuyos polos opuestos puede surgir un movimiento generativo de mediación que resulte en la superación de la antinomia.

En tanto constituyen patrones de aplicabilidad metodológica, sus mecanismos de regulación pueden operar al servicio del soporte recíproco en el sentido que Piaget proponía como mejor forma de equilibrio.

Bibliografía

- Adorno, T., Popper, K., Habermas, J. et. al. (1973). La disputa del positivismo en la sociología alemana. Barcelona: Grijalbo.
- Bateson, G. (1990). Espíritu y Naturaleza. Buenos Aires: Amorrortu.
- Corcuff, P. (2008) Figuras de la individualidad: de Marx a las sociologías contemporáneas. Entre clarificaciones científicas y antropologías filosóficas. Cultura y representaciones sociales. Revista electrónica de Ciencias Sociales. <http://www.culturayrs.org.mx/Revista/num4/corcuff.html>
- Gómez, R. (1995). Neoliberalismo y pseudociencia. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Gómez, R. (2003). Neoliberalismo globalizado. Refutación y debate. Buenos Aires: Macchi.
- Piaget, J. (1979). Autobiografía intelectual. Buenos Aires: Libros de Tierra Firme.
- Popper, K. (1973). La miseria del historicismo. Madrid: Alianza editorial.
- Popper, K. (1992). La sociedad abierta y sus enemigos. Barcelona: Planeta-De Agostini.
- Selzer, A. (2006). Reflexiones sobre la técnica. Estudios Psicoanalíticos en la Universidad III. La estructura del sujeto. A. Cosimi (comp.). Rosario: Homo Sapiens.
- Samaja, J. (1993). Epistemología y metodología. Buenos Aires: Eudeba.
- Samaja, J. (2004). Epistemología de la salud. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Schuster, F. G. (1986). Explicación y predicción. Buenos Aires: Clasco.
- Simpson, Th. M. (1975). Formas lógicas, realidad y significado. Buenos Aires: Eudeba.